

Reflexiones acerca del porno gay mexicano: La putiza y La verganza como textos culturales

Antoine Rodriguez

▶ **To cite this version:**

Antoine Rodriguez. Reflexiones acerca del porno gay mexicano: La putiza y La verganza como textos culturales. Estela Serret. Identidad imaginaria: sexo, género y deseo, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, pp.225-253, 2015, 978-607-28-0628-3. hal-01665502

HAL Id: hal-01665502
https://hal.univ-lille.fr/hal-01665502

Submitted on 16 Dec 2017

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Reflexiones acerca del porno gay mexicano : *La putiza* y *la verganza* como textos culturales

[Artículo publicado en Estela Serret (coord.), *Identidad imaginaria: sexo, género y deseo*, México: Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, 2015, p. 225-253.]

Antoine Rodriguez
Centro de investigación CECILLE
Université Charles de Gaulle – Lille 3

Para Juan Luis García Cruz

El consumo de pornografía impresa y audiovisual es una de las características que comparten las comunidades gay masculinas, cualquiera que sea el país de pertenencia. Basta con entrar, por ejemplo, en una librería especializada en cuestiones LGBTTTI, en París, Madrid o México, para darse cuenta del hecho. Siempre se encuentran una o varias estanterías con libros, revistas y películas dedicados al tema. La pornografía acompaña la vida sensual y sexual de los gay, moldeando gustos y fantasías, reproduciendo, e incluso induciendo, modelos y estereotipos comportamentales. Genitalización de las relaciones sexuales, eyaculaciones faciales, besos negros, felaciones, utilización de objetos sexuales, intercambio de roles, guiones inter-étnicos, encuentros con muchachos de clases sociales diferentes, son unos de los ingredientes más frecuentes en la producción pornográfica homosexual[1].

Desde un punto de vista formal, las secuencias de una película porno obedecen la mayoría de las veces al mismo esquema: una narratividad mínima suspendida por la exhibición en primer plano de penes en erección cuya finalidad es la eyaculación visible, misma que cierra la secuencia. De hecho, la eyaculación es el elemento que permite pasar de una unidad fílmica a otra. Y esta regla implícita es la que rige también las películas mexicanas que se abordarán a continuación. Pero no se va a tratar de

[1] Aunque los términos « homosexual » y « gay » tienden a ser sinónimos, en este artículo se emplean en sentido diferenciado: « homosexual »: el hombre que tiene relación con otro hombre y que se asume como tal ; « gay » : el homosexual de clase media, que se asume como tal y que goza de cierto capital social, económico y cultural.

señalar las similitudes de la reciente producción porno mexicana con la producción internacional, sino de considerar las dos películas elegidas (*La putiza* (2004) y *La verganza* (2005)) como textos culturales[2] que juegan de manera intencional con subtextos específicos de la cultura mexicana popular. Me interesa analizar cómo algunos aspectos de la cultura popular (la lucha libre, los mariachis, por ejemplo) se convierten en porno-tropos, es decir en figuras que provocan excitación o placer homoerótico, cómo ejercen una seducción y participan de la producción de un sujeto gay determinado.

I. *La putiza* y *La verganza* : un proyecto *camp* en la producción gay mexicana

La producción porno gay mexicana, que se limita a un total de seis películas hasta la fecha, es muy reciente – la primera película porno gay sale en 2002- y, por sorprendente que parezca, es anterior a la producción porno heterosexual (CUEVA, 2005). Si la mayoría de las películas adoptan el esquema de una narratividad mínima, *La putiza* y *La verganza*, concebidas como un díptico ambientado en el mundo de la lucha libre, destacan por la elaboración y la importancia de un guión con tensión dramática y por una propuesta estética que parodia a la vez las clásicas películas de luchadores de los años 1960 y 1970, los *comics* populares y algunos aspectos del melodrama cinematográfico mexicano. Parecen inscribirse además en el reciente movimiento pictórico denominado *neomexicanismo*[3].

En comparación, *Sexxxcuestro*[4] (2002), de Lars Robledo, que inaugura el ciclo porno mexicano, así como la serie de tres películas tituladas *Selección mexicana* (2007/2008) cuyo pretexto a las acciones sexuales es un *casting* para contratar a jóvenes actores porno, optan por un guión básico y breve para dedicarse exclusivamente a la exhibición

[2] En los estudios pornos, iniciados en Estados Unidos por teóricas y teóricos como Linda Williams, Laura Kipnis, Lyn Hunt, Walter Kendrick entre otros, se analiza la producción porno en tanto texto cultural que revela los vínculos que ésta mantiene con la nación, la clase, el género, las identidades raciales o la modernidad, e informan sobre la construcción social del cuerpo, del deseo, del placer y del poder (Ver Cervulle, 2010).

[3] El *Neomexicanismo* es una corriente artística plástica que surge a principios de los años 1980 como reacción a los conceptualismos de los años 1970. Los artistas revisitan de manera crítica y lúdica la cultura popular urbana y rural, el pasado indígena y colonial, para proponer rasgos identitarios nacionales nuevos, como la identidad gay, por ejemplo, a partir de una valoración del cuerpo en tanto vehículo simbólico (Ver Cárdenas, 2012).

[4] *Sexxxcuestro* pone en escena el secuestro de un muchacho al que los secuestradores van a someter, con su consentimiento tácito, a toda una serie de actos sexuales.

de las escenas de sexo (felaciones, penetraciones, eyaculaciones) entre muchachos viriles. Si en *La putiza* y *La verganza* dominan, obviamente, las escenas y secuencias dedicadas a la exhibición de actos sexuales que funcionan como pausas narrativas, la elaboración diegética[5] las desvían del propósito meramente pornográfico y las configuran como texto cultural que vincula la propuesta pornográfica con la construcción social y cultural del cuerpo, del deseo, del placer y del poder tales y como se elaboran en la cultura dominante, por una parte, y en la hegemonía de una cultura gay, por otra.

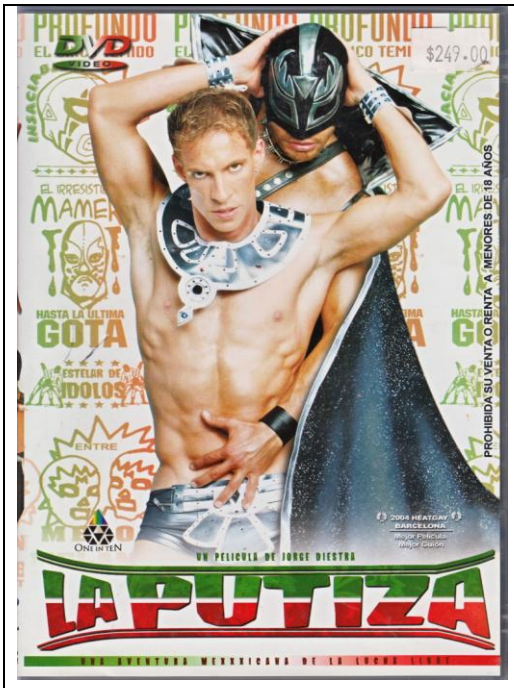


Imagen 1
Portada del DVD *La Putiza*, con Diamante (Kankun García), en primer plano, y El Master, detrás.[6]

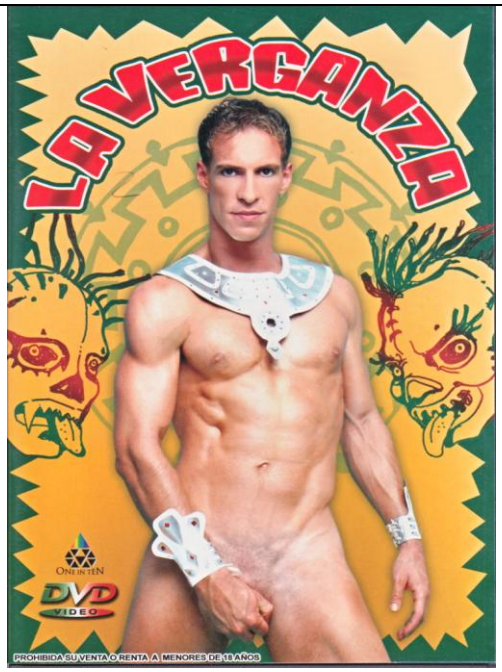


Imagen 2
Portada del DVD *La verganza*, con Diamante (Kankun García).

Qué nos cuenta el díptico *La Putiza/La verganza*? Cómo lo hace?

El díptico parece seguir la construcción arquetípica de los cuentos, como la teorizó Vladimir Propp en su ya clásico ensayo sobre morfología del cuento (1971). Empieza con Diamante, un joven luchador, rubio, de piel blanca y musculoso (ver imagen 1 y 2) que desea convertirse en un héroe del ring. En la primera lucha que presenciamos, es

[5] Entiendo por elaboración diegética (diegésis) a la vez el contenido de la historia y la manera cómo está estructurada o contada.

[6] El productor de las dos películas, Garardo Delgado, dio permiso para la publicación de las fotos sacadas de las películas *La putiza* y *La verganza*.

derrotado por Goloso. Llega una misteriosa mujer mientras se está bañándo y lo invita a seguirla al castillo o palacio de El Master (imagen 1 y 3). Éste le propone a Diamante darle la máscara del difunto héroe Verga Azteca (imagen 10), asesinado por el muy nefasto Penetrador. La máscara de Verga Azteca, llena de poderes eróticos, lo convertirá definitivamente en héroe sexual y leyenda del ring. A cambio, El Master exige que pase una serie de pruebas sexuales de las que tendrá que salir sin haber derramado una sola gota de semen. De no cumplir con este requisito, Diamante irá a sumarse a la cofradía de los Esclavos Encapuchados, ex luchadores, quienes, como él, quisieron hacerse de la deseada máscara pero fracasaron en el intento. En las pruebas, Diamante tendrá que afrontar a Boca Rabiosa, quien puede "pasarse todo el día mamando" (Imagen 8), a los Insaciables Mariachis (imagen 9), a los Luchadores Peligrosos (Maniático Eyaculator, Volcán en erección, Abismo Profundo y Negro). Diamante consigue pasar las pruebas y cuando le pide al Master la máscara, éste confiesa ser Penetrator. Aquí acaba la primera parte del díptico.



Imagen 3

El Master/Penetrator en su laboratorio, con una estética muy setentera, fotograma sacado del DVD *La putiza*.



Imagen 4

Cartel de la película *Santo contra los Zombies*, 1962



Imagen 5

Los Zombies, fotograma sacado del DVD *La verganza*

En la segunda parte (*La verganza*), Diamante logra escapar a Penetrator/El Master. Después de enfrentarse sexualmente con dos Zombies (guiño a la película *Santo contra los Zombies*, imagen 5), baja a un sótano donde están los Esclavos Encapuchados adormecidos. Tras una serie de felaciones, Diamante consigue despertarlos y dedicarse con ellos a una orgía que los libera de su estado narcotizado. Éstos deciden ayudarlo en su búsqueda de la máscara pero lo traicionan entregándolo a Penetrator. En la última secuencia de la película, Penetrator le anuncia a Diamante que lo va a matar con su arma fatal, un falo transparente enorme con el que lo va a penetrar. Durante el coito, Diamante eyacula y milagrosamente el arma fatal se revierte contra Penetrator que muere en el acto. Diamante se apodera de la máscara y se convierte en Verga Azteca

(imagen 10), héroe sexual del ring cuya misión va a ser luchar "contra la maldad, la impotencia y la frigidez del mundo".



Imagen 6
Inserción de viñeta que recuerda los comics de luchadores, fotograma sacado del DVD *La putiza*.



Imagen 7
Inserción de viñeta porno que recuerda los comics de luchadores, fotograma sacado del DVD *La verganza*.

Sorprenden y divierten en este tipo de películas la inserción de ilustraciones que recuerdan las historietas de los años 1950 y 1980 en las que aparecen luchadores[7] (imágenes 6 y 7), la escenografía que multiplica los guiños a las películas del Santo de los años 1960/1970, el recurso a una estética "kitsch"[8] de los años 1970 (imagen 8), la presencia protagónica de dos mariachis semidesnudos con sendos pantalones sin braguetas (imagen 9), ecos distanciados y burlesco de los charros del cine mexicano de los años 1940, en una cantina reconstruida, los zombies muy someramente diseñados con máscaras de hule de mercado (imagen 5).

Todo este conglomerado de ingredientes sacados de la cultura popular, altamente visuales, rediseñados, y por tanto resignificados, tiene como propósito el proponer una obra pornográfica gay *camp*.

[7] El Santo se convirtió en personaje de historieta en 1952, con la serie *Santo, el enmascarado de plata*, editada por José G. Cruz. Hubo otras series muy cotizadas por el público : en 1985 aparece *Sensacional de luchas* y más recientemente, en 2005, *Santo, La leyenda de plata*.

[8] Lo kitsch es un producto de la cultura de masas que se populariza con la aparición de los supermercados. Consiste en la reproducción en serie de objetos o elementos decorativos cargados de simbolismo popular, inspirado o no en la cultura de élite, como saleros en forma de torre Eiffel, llaveros con la imagen de la virgen de Guadalupe, falsa chimeneas de casa Art Nouveau, o como en el caso del fotograma 8 superposición del telón de teatro con una pista de circo en un cuarto con decoración setentera. Para más amplia información ver KELLER, 2012.

Lo *camp*, siguiendo los aportes teóricos de Susan Sontag (1984), en el campo del arte, valora lo decorativo, "subraya la textura, la superficie sensual y el estilo, a expensas del contenido" (SONTAG, 1984: 305). Es artificio, teatralización de la experiencia. Es lúdico y antiserio (SONTAG, 1984: 316). Su carácter exagerado lo aproxima a la parodia. Una de sus principales funciones es deleitar, provocar placer visual y sensual. *La putiza* y *La venganza* cumplen ampliamente con esta función y quizás no sea casual que recurran a lo camp en una propuesta gay. Como ya lo señalaba Susan Sontag en 1964, lo camp está estrechamente vinculado con la producción cultural "homosexual"[9], quizás porque la teatralización, la parodia, la dimensión lúdica y cómica se proponen anular o borrar el carácter trágico de una sexualidad socialmente estigmatizada. La originalidad de *La putiza* y de *La venganza* radica en la apropiación lúdica de subtextos culturales provenientes de una cultura popular "machista" y "heterocentrada", con una intención estética "camp" que sitúa las dos películas en una dinámica artística, dentro de la industria cultural y comercial[10].

[9] En su ensayo de 1964, Susan Sontag no usa la palabra « gay » sino « homosexual »

[10] En la producción cultural gay, ya sea de serie B o culta, hay una voluntad de revisitar géneros y cánones literarios, plásticos o cinematográficos para inyectarle la dosis de homoerotismo que se negaron en representar. Valgan como ejemplo *El Vampiro de la colonia Roma* (1979), novela de Luis Zapata en la que convoca al género picaresco para contar las aventuras de un prostituto homosexual, *Melodrama* (1985), novela del mismo autor en la que el melodrama cinematográfico mexicano sirve de base estructurante a una historia homoerótica entre dos muchachos, o la novela policiaca de Olivier Debroise, *Lo peor sucede al atardecer* (1990), en la que el detective, casado y con hijos, descubre su orientación homosexual durante la investigación que le han encargado.



Imagen 8 :
Diamante frente a Boca Rabiosa en un cuarto que recuerda a la vez el circo y el teatro, fotograma sacado de *La putiza.*



Imagen 9:
Diamante y los Insaciables Mariachis, en una cantina, fotograma sacado de *La putiza.*

La puesta en escena sexual de códigos culturales asociados con figuras fuertemente masculinizadas en la cultura popular también revela y/o construye un tipo particular de concepción social del cuerpo, del deseo, del placer, del poder y de las relaciones interpersonales y eróticas dentro de la comunidad gay. ¿Qué tipo de sentido produce el convertir, desde una perspectiva camp, los tropos del luchador y del mariachi, figuras emblemáticas de la virilidad mexicana, en porno-tropos? Esta es la pregunta a la que el apartado siguiente intentará aportar elementos de respuesta.



Imagen 10:
Finalmente Diamante se convierte en Verga Azteca, héroe sexual del ring, fotograma sacado del DVD *La Verganza.*

II. El luchador y el mariachi, el ring y la cantina como porno-tropos

El luchador y el mariachi constituyen unos de los tropos del cuerpo viril e hipermasculino dentro de la cultura mexicana. En la cultura gay[11], el cuerpo viril, que articula muy a menudo masculinidad, clase social y origen étnico (la figura del chacal[12], del chofer, del albañil, del soldado o del policía, por ejemplo) se convierte en porno-tropo, en una especie de *prêt-a-gozar* y se difunde como objeto deseable. De hecho, la mayoría de las películas pornos gay, cualquiera que sea la nacionalidad, exhiben este tipo de cuerpos adscritos a una representación muy marcada del género masculino;

[11] Empleo los términos de « cultura gay » y de « comunidad gay » por comodidad pero consciente de la heterogeneidad que se da en el interior de los grupos homosexuales. En este análisis me fijo en los aspectos que, por su presencia dominante, tienden a convertirse en modelos hegemónicos de una cultura gay.

[12] Se le llama « chacal » al joven proletario o de clase baja, musculoso, de órigen indígena marcado o con rasgos mestizos visibles. Carlos Monsiváis (2010 : 271-272), cronista de la vida popular y de su diversidad sexual, lo definía así :
"[…] el chacal es el joven proletario de aspecto indígena o recién mestizo […], rebautizado por la onomatopeya del sarcasmo como Raza de Bronce. […] El chacal es la sensualidad proletaria, […] el cuerpo que proviene del gimnasio de la vida, del trabajo duro, de las polvaredas del fútbol amateur, de las caminatas exhaustivas, del correr por horas entonando gritos bélicos. […] Y es la friega cotidiana y no el afán estético lo que decide la esbeltez."

pocas son las veces en que la pornografía gay masculina da visibilidad a cuerpos y figuras "disidentes" como los travestis, los *drag-kings*, las *locas* o los trans, por ejemplo.

Los lugares en que están representados los luchadores y los mariachis – el ring y la cantina-, además de contribuir a un efecto básico de verosimilitud, parecen funcionar como heterotopías del erotismo gay. Si, con Foucault (1967), consideramos que la heterotopía tiene el poder de juntar en un solo espacio varios espacios que se contradicen pero que cumplen con la voluntad de crear un espacio de ilusión o de compensación, el ring y la cantina, por las prácticas abiertamente sexuales entre varones que se realizan, son lugares (homo)sexuales que a la vez contradicen las normas de una sexualidad masculina heterocentrada y se prensentan como compensación de un deseo socialmente reprimido. En estos espacios de homosociabilidad convencionalmente heterosexual, se puede abiertamente concretar lo que la sociedad heterocentrada condena. Y esto constituye una de las fantasías gay que algo tienen que ver con la realidad.

El ring, espacio habitualmente abierto a un público, está representado en las películas sin la presencia visible de los espectadores, aunque se sugiere mediante la banda de sonido. El aislamiento del ring refuerza su carácter teatral. Barthes, en su ensayo *Mythologies* (1957), señala que en la lucha libre predomina lo espectacular y lo visual: cuerpos enmascarados y musculosos con gestos excesivos que emprenden una lucha despiadada en la que se mezclan escenas de dolor, de triunfo y de derrota. En la lucha libre siempre hay un ganador y un perdedor. En el ring de *La putiza* y *La verganza*, si efectivamente se simulan la lucha, la violencia y, de manera casi imperceptible, el dolor, lo que se valora es el contacto con los cuerpos y la relación sexual. Aunque el acto sexual entre los luchadores sea reinterpretado al final de la secuencia como un sueño que Diamante tiene durante un momento de desmayo, el propósito de las películas es hacer visible la carga erótica y sexual implícita que acarrea el contacto íntimo entre cuerpos viriles. La virilidad es sexual y es sexual porque es viril, parece decirnos la escena. Nada de afeminamiento. No estamos en presencia de luchadores "exóticos"[13],

[13] En México, los « exóticos » son luchadores que se presentan como estereotipo del gay afeminado, con vestimenta colorida y maquillaje exagerado, algunos de los cuales reivindican su identidad homosexual

como se les llama a esos luchadores refinados, afeminados incluso, algunos de los cuales afirman su homosexualidad públicamente. El ring de *La putiza* y de *La verganza* es el espacio exclusivo de lo masculino en sintonía con las normas de una virilidad marcada, pero ésta no excluye intercambio de roles sexuales generalmente conocidos como activo/pasivo.

La cantina, al igual que el ring, prescinde de la presencia de los consumidores. Es el escenario en el que los dos "Insaciables Mariachis" van a intentar hacer que Diamante tenga una eyaculación que significará su fracaso en la búsqueda de la máscara. Funciona como heterotopía: permite el sexo entre varones en un lugar que socialmente lo excluye. Llama la atención un detalle que podría pasar por un efecto de verosimilitud. Lo primero que hacen los mariachis cuando llega Diamante es obligarlo a tomarse unos caballitos de Tequila – de manera humorística, el Tequila les va a servir de lubricante cuando se dispongan a penetrarlo-. En los códigos machistas, el ingerir (mucho) alcohol es a la vez una manera de afirmar la virilidad y de justificar la pérdida momentánea de la misma. El alcohol desinhibe y adormece al súper yo, permite a los hombres viriles "feminizarse", o sea expresar sus sentimientos, su dolor, llorar y claro "tener un cotorreo"[14], es decir relaciones eróticas, con algún "cuate". Los caballitos de Tequila son un guiño desenfadado y burlón a la cultura machista mexicana. Como en las secuencias con los luchadores, los mariachis no son exclusivamente "activos" y, si exceptuamos al personaje de Penetrador, esto es una característica constante en las dos películas. De hecho, no es casual que el malo esté presentado como exclusivamente "activo" como lo veremos más adelante.

Los porno-tropos de la cantina/mariachis y del ring/luchadores participan de lo que Linda Wiliams (citada por CERVULLE, 2010: 57), una de las teóricas de los *Porn Studies*, llama "maquina de lo visible", cuya función es producir a los sujetos a los que se supone representa. En el caso de *La putiza* y de *La verganza*, se trata de sujetos sexuales y de una manera de relacionarse sexualmente. Los porno-tropos mencionados, tales como están estilizados en las películas, producen a la vez una especie de seducción

públicamente como Pimpinela Escarlata, Cassandro o Polvo de Estrellas. Para más amplia información ver videos en Internet (palabras clave : exoticos, lucha libre) y artículo de Axel (2011).

[14] Nuñez Noriega, en el ensayo *Sexo entre varones* (1994 : 209, 210, 236), apunta que en Hermosillo, los hombres que tienen sexo con hombres y que no se autoidentifican como homosexuales, a menudo emplean « tener un cotorreo » con alguien como sinónimo de ligar o tener relación sexual.

y una representación performativa del sexo gay que tiende a moldear conductas específicas dentro de la comunidad gay, contribuyendo a crear una hegemonía de la que daremos cuenta más adelante.

III. *La putiza* y *La verganza* o las trampas de la seducción

La putiza y *La verganza*, contrariamente a otras películas porno, ejercen una fuerte seducción, y es tanto producción seductiva como vamos a considerarlas en este apartado. ¿Qué tipo de seducción ejercen? ¿Qué efectos perfomativos inducen?
Jean Baudrillard, en un ensayo epistemológico dedicado exclusivamente a la complejidad de la seducción (1981), apunta que la fuerza inmanente de ésta es hacer entrar la verdad en un juego puro de las apariencias, hacer actuar al cuerpo como apariencia, y no como profundidad de deseo (: 15). La seducción es una forma irónica que rompe la referencia del sexo y se convierte en espacio, no de deseo sino de juego y desafío. En los apartados dedicados a la pornografía (: 33-41), el filósofo considera que ésta no ejerce ninguna seducción porque el sexo representado de manera tan detallada y transparente - hiperrealista se diría hoy- pone fin a cualquier seducción (:38). El porno es un simulacro que dice : "hay un sexo bueno en alguna parte, puesto que yo soy su caricatura" (: 38) pero que en realidad oculta que la verdad del sexo no existe.

Si efectivamente podemos considerar, siguiendo las observaciones de Baudrillard, que las escenas meramente pornográficas de las dos películas en las que, como en cualquier película porno gay, se multiplican las felaciones, penetraciones y eyaculaciones en primer plano, carecen de seducción, la envoltura estética que enmarcan dichas escenas, sin embargo, ejercen una fuerte carga seductiva. La tecnicidad específica de las secuencias de sexo, que serían "la verdad" sobre las prácticas sexuales, combinada con la esteticidad, o la ficcionalización, con la que se presentan, constituyen un régimen discursivo particular que contribuye a producir ciertos tipos de placeres y deseos.

Veamos ahora cómo se ejerce la seducción, cómo juegan las películas con las apariencias de un "buen sexo gay" y qué modelos comportamentales barajan en su cadena discursiva.
El recurrir a las figuras de los luchadores, del ring, de los mariachis y de la cantina para convertirlos en porno-tropos participa de un juego altamente visual y seductivo que se

inscribe en la revisión de ciertos elementos identitarios de la cultura nacional. El humorismo y la distancia con los que se da esta revisión se asemejan a un procedimiento camp, del que hablamos más arriba, y, aunque parezca iconoclasta, podríamos ubicar estas dos películas de serie B dentro de la corriente artística denominada *Neomexicanismo* que surge en los años 1980 con el propósito de conformar, a partir de una crítica de la mexicanidad tradicional, rasgos de identidades nuevos, entre otros gay. Valgan como ejemplo el dibujo de Rafael Barajas, "El fisgón", *Pero eso sí… soy muy macho* (1989) en el que un mexicano con sombrero y poncho tradicionales deja ver una pierna que lleva media y zapato femenino y unas uñas de la mano pintadas (imagen 11), o el cuadro de Nahum B. Zenil, *Oh santa bandera*, 1996, un autorretrato en el que la bandera nacional mexicana está plantada en el ano del personaje agachado (imagen 12). Si las dos películas se idean como productos marcadamente mexicanos, la mexicanidad a la que recurren y el tratamiento estético con que se presenta produce un sujeto sexual particular, incompatible hasta cierto punto con el tipo de mexicano homosexual predominante.

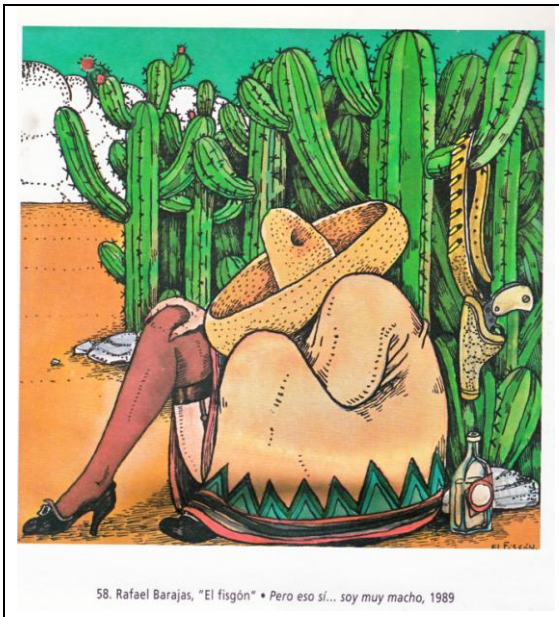


Imagen 11

Dibujo sacado del libro *Diez y va un siglo, libro conmemorativo de los diez años de la Semana Cultural Lésbica-Gay*, México: Círculo Cultural Gay, 1997.



Imagen 12

Cuadro de Nahum B. Zenil, *Oh, santa bandera*, 1996, sacado del libro *Una exposición, varias exposiciones, un tiempo de inauguraciones, 15 años de la Semana Cultural Lésbica-Gay*, México: Circulo Cultural Gay, 2002.

Detengámonos en el protagonista de las películas. Diamante, cuya etimología onomástica significa "invencible, inatacable"[15], es joven, blanco, rubio, alto, musculoso, viril y dotado de un pene de tamaño superior al promedio mexicano[16]. Pertenece a una minoría poblacional de euro-descendientes "blancos" -en una sociedad compuesta mayoritariamente por mestizos[17]- muy presente en las esferas del poder político, económico y cultural. Basta con zapear por los canales televisivos mexicanos para darse

[15] « Diamante », del latin « domare »: « lo que no puede ser domado, adiestrado, domesticado » [la traducción al español es mía], Émile Littré: *Dictionnaire de la langue française (1872-77)*.

[16] « El promedio del pene de los mexicanos es de 15.1 centímetros, según información del Instituto Mexicano de Sexología fechada en 2003 », *El Universal*, 25/11/2011.

[17] completar nota sobre mestizos y eurodescendientes

cuenta de la presencia dominante de los euro-descendientes en los programas culturales y en la publicidad. Al reunir capital social, económico y cultural, el euro-descendiente constituye un modelo societal prestigiado. En *La putiza* y *La verganza*, Diamante es presentado como un ser superior, penetrador y penetrado, que es capaz de controlar y aplazar la eyaculación, incluso en situaciones de fuerte excitación. Multiplica los encuentros sexuales con personajes, la mayoría de ellos mestizos con rasgos indígenas, y acaba triunfando conquistando la máscara de Verga Azteca. Intentemos una interpretación. Como texto cultural, las películas parecen sustentarse en un conjunto heterogéneo de sub-textos que remiten, de manera confusa, a los relatos de la conquista y de la revolución mexicana y que articulan poder, normas sexuales y etnia. Diamante es el hombre blanco que vence a sus enemigos mestizos (Conquista) provocando su eyaculación (sexualidad exclusivamente genitalizada) y que asienta su poder recuperando la máscara de Verga Azteca (el pasado prehispánico valorado por la revolución). Este tipo de relato que hace posible una rápida ascensión hacia el poder, a través de los actos sexuales, es una de las trampas de la seducción de las películas. Éstas producen un tipo contemporáneo de sujeto gay blanco, a la vez activo y pasivo, cuya sexualidad se centra en los genitales, y esta configuración ejerce una seducción performativa dentro de ciertos grupos de la comunidad gay de clase media para quienes la genitalización de las relaciones sexuales y el intercambio de los roles "activo" y "pasivo" constituye el discurso dominante[18] de un modelo a seguir.

Otra figura que también ejerce seducción es el malo de la película: El Master/Penetrator. Tiene las apariencias del hombre alto, moreno, viril, musculoso, agresivo, dotado de un pene de tamaño superior al promedio mexicano, con unas nalgas voluminosas y redondas. A la vez idealización del cuerpo del chacal deseable y del mestizo sexuado. Como personaje arquetípico del "mal" está condenado al fracaso, a pesar de sus pérfidas estrategias para engañar al héroe y convertirlo en esclavo. Y efectivamente será derrotado al final de *La verganza*. Lo que sorprende y constituye una de las originalidades de la propuesta pornográfica es su muerte. Las películas porno, centradas todas en Eros, nunca representan a la otra figura que la cultura occidental le asocia como el reverso indisociable: Tánatos. De Hecho, en *La verganza*, Penetrator seduce a Diamante y lo expone a un final letal al que el héroe consigue misteriosamente

[18] Una lectura de los anuncios de encuentros gay en Internet revela la importancia de la genitalización de las relaciones y de los roles « versátiles » que se menciona en las primeras líneas de los textos.

escapar. La muerte de Penetrator, si atamos cabos, se convierte en tropo o, dicho de otra manera, en metáfora. Penetrator pertenece a un tipo de hombre gay del pasado y esto se deduce de dos tipos signos de representación. El primero es el laboratorio anacrónico que remite a las películas del Santo y desde el que sigue las peripecias del héroe. El segundo tiene que ver con el hecho de que es exclusivamente activo. La muerte de Penetrator vendría a señalar la caducidad del modelo del gay que sólo asume un rol sexual activo[19]. El modelo que parecen valorar las películas es el modelo que la comunidad gay denomina "inter" o "versátil"[20].

Diamante contra Penetrator: la lucha entre el bien y el mal o la lucha entre modelos gays. Una lucha altamente estilizada, ficcionalizada y compleja que ejerce seducción y atrapa en su trampa. Totalmente descontextualizados, fuera de cualquier inscripción socio-cultural determinada, pero fuertemente sexuados, Diamante y Penetrator se convierten en modelos especulares y performativos de una comunidad gay fascinada a la vez por la figura blanca del euro-descendiente, emblema del poder económico y cultural, y por el chacal musculoso y sexual de clase popular, peligroso por su carácter pérfido y violento, pero al que se puede finalmente someter. Hombres viriles, sexualmente potentes, para quienes tener sexo, o relación sexual, es penetrar o ser penetrados, después de una "buena" felación, y eyacular finalmente en la superficie del cuerpo del amante. Ésta es la trampa seductiva de las películas. Producen, caricaturizándolo, un modelo del "buen sexo" gay, alejado de las prácticas reales pero constitutivo de una manera de comportarse en los encuentros sexuales ocasionales (antros, baños de vapor, parques nocturnos e incluso último vagón del metro después de las 10:00 p.m.).

---

[19] Las representaciones en una obra, cualquiera que sea el género, posibilitan varias lecturas interpretativas. Otra interpretación posible se relacionaría con el vih/sida. Penetrator, en la penúltima secuencia de *La verganza*, parece penetrar a Diamante con un falo sin condón y el arma fatal se revierte contra él como una especie de castigo.

[20] En algunas revistas gay en línea, como *Anodis.com*, se subraya la importancia que va cobrando el rol « inter » en los hombres gay: « Afortunadamente, en tiempos recientes ha habido una mayor cantidad de hombres que se definen como inter, es decir, que encuentran placer tanto en el rol activo como en el pasivo durante el coito, y aunque probablemente el placer para ellos, o para cualquiera, será mayor con la estimulación del glande o de la próstata, según su gusto, no dudan en recurrir a todas las fuentes de éxtasis para alcanzar un orgasmo pleno.» (Anodis, 04/10/2007). « En México, hasta hace algunos años los roles eran casi sagrados. Si eras internacional (doble acción), eras un sucio, un tortillero. Eras pasivo (rol femenino) o activo (rol masculino) y punto. Ahora, con el desarrollo de la sexualidad, la situación ha ido cambiando y la mayoría son internacionales, pero dentro de su rol, internacional más activo o más pasivo.» (Anodis, 30/01/2006).

Conclusión

La putiza y *La venganza* presentan, como lo hemos señalado, una idealización del cuerpo gay, muy parecido a los cuerpos exhibidos en revistas o libros pornográficos, y una serie de actos sexuales codificados que contribuyen a la producción de una hegemonía gay, de clase media, que comparte rasgos comunes con la cultura gay occidental. La originalidad de las películas radica en la elaboración de un guión con estructuración dramática y guiños explícitos a una mitología de la cultura popular mexicana. Tienen, de hecho, todos los ingredientes para convertirse en películas de culto. Conjugan poder, violencia, sexo, y, de manera lateral, revelan una jerarquía social donde domina el hombre blanco, euro-descendiente, como modelo del gay virilizado que goza de prestigio social, económico y cultural.

Aisladas del conjunto de la producción porno gay mexicana, estas películas pueden parecer una trampa seductiva, alejada de la diversidad poblacional mexicana, de la variedad de las figuras del homoerotismo (vestidas, travestis, locas, transgéneros y transexuales) o de prácticas sexuales de hombres que tienen sexo con hombres y que no se auto-identifican como homosexuales o gays. Cabría ponerlas en perspectiva con la producción posterior donde destaca *Corrupción Mexicana* (2010), la última película porno gay mexicana dirigida por el productor de *La putiza* y *La venganza*, Gerardo Delago, "el diablo"[21]. En *Corrupción Mexicana*, la "mexicanización" pasa por una fuerte inscripción urbana en La Ciudad de México y por una contextualización socio-cultural en el mundo de la droga, de los secuestros y de la corrupción de políticos, policías y soldados. Multiplica las escenas callejeras a través de un calidoscopio de imágenes urbanas (vendedores de tacos, peseros, placas de calles como Progreso y Prosperidad de la colonia Escandón, el World Trade Center en la colonia Nápoles, cartel publicitario del Partido Verde, graffitis, etc.). Contrariamente a *La putiza* y *La verganza*, los cuerpos que se ponen en escena sexual pertenecen la mayoría al tipo chacal y en algunas escenas, las de secuestro o de corrupción de policía, por ejemplo,

[21] Ver entrevista, en anexo, concedida por Gerardo Delgado, « El Diablo », productor de las películas *La putiza* y *La verganza*.

los hombres que tienen sexo con hombres no se definen como homosexuales; acarrean incluso cierta carga homofóbica[22].

Las películas pornográficas, a pesar del hiperrealismo y de la tecnicidad de las escenas de sexo, son obviamente ficciones, pero si consideramos que la ficción es a la vez representación de una realidad y diégesis – o texto cultural- para pensarla, representarla o fantasearla, *La putiza* y *La verganza*, así como la producción porno gay mexicana posterior, revelan y contribuyen a producir códigos corporales y comportamentales prestigiados por cierta cultura gay de clase media. Estos códigos conforman una serie de jerarquización dentro de una cadena discursiva dominante de la comunidad gay: piel blanca *versus* piel morena, gay masculino *versus* homosexual afeminado, roles versátiles *versus* rol exclusivo, genitalización de las relaciones sexuales *versus* zonas erógenas alternativas, etc. Y aunque en la práctica los comportamientos sexuales entre homosexuales son mucho más complejos y variados, el sujeto al que tiende a identificarse el gay es el producto de esa construcción discursiva dominante en la que participan ampliamente las industrias culturales.

[22] En una escena de secuestro, los secuestradores insultan al joven secuestrado con el que van a tener sexo, diciéndole « puto ».

doc/ biblio

Mecos films: lo que no sabías del porno gay mexicano
in http://www.cinelgbt.com/noticias/mecos-films-y-lo-que-no-sabias-del-porno-gay-mexicano

Roberto Rueda Monreal, 2011, "El porno del diable", http://revistareplicante.com/el-porno-del-diablo/

Propp, Vladimir, 1971 [1928], *Morphologie du conte*, Paris: Seuil.

Cervulle, Maxime y Rees-Roberts, Nick, 2010, *Homo Exoticus, Race, classe et critique queer*, Paris: Arlmand Colin.

Sontag, Susan, 1984 [1964], "Notas sobre lo "camp" en *Contra la interpretación y otros ensayos*. Barcelona: Seix Barral.

Foucault, Michel. 1967. "Des espaces autres. Hétérotopies." [En línea]. Recuperado el 20 de Julio de 2011 de http://foucault.info/documents/heteroTopia/foucault.heteroTopia.fr.html

Cárdenas Pacheco, Rocío, 2012, "Neomexicanismos: Ficciones identitarias", en Vida Universitaria, N° 261, 1-15 de octubre de 2012, consultado en línea, el 25/11/2012 : http://vidauniversitaria.uanl.mx/flama/2011/1592-ficciones-identitarias-del-mexico-de-los-ochenta.html

KELLER, Jean-Pierre, "Kitsch", Encyclopaedia Universalis [en ligne], consultado el 5 de diciembre de 2012. URL: http:/www.universalis-edu.com/encyclopedie/Kitsch/

SMIRAGLIA, Romina, “Ese oscuro objeto del deseo: Un acercamiento a la pornografía y el postporno”, PDF en línea, consultado el 28/11/2012: http://www.asaeca.org/aactas/smiraglia_romina.pdf

GIMÉNEZ GATTO, Fabián, “Pospornografía”, en Estudios Visuales, Ensayo, Teoría y Crítica de la Cultura Visual y el Arte Contemporáneo, N° 5, Diciembre 2007, Murcia: CENDEAC, pp. 95-105.

Axel, “¿Luchador gay … o exótico?”, 2011, Blog: Inadaptado visionario, [en línea], consultado el 30/11/2012 : xel084.com/lucha-libre-2/luchador-gay/

NUÑEZ NORIEGA, Guillermo, 1994, *Sexo entre varones, Poder y resistencia en el campo sexual*, México : PUEG/UNAM, El Colegio de Sonora.

« Mexicanos, entre los “mejor dotados” del mundo, dice estudio », *El Universal* [en línea], 25/03/2011, consultado el 30/11/2012 : file:///Users/arodriguez/Desktop/articuloPorno/Mexicanos,%20entre%20los%20“mejor%20dotados”%20del%20mundo,%20dice%20estudio%20-%20El%20Universal%20-%20Sociedad.webarchive

“Activo o pasivo ¿inalterables los roles sexuales gays? », *Anodis.com* [en línea], 04/10/2007, consultado el 30/11/2012: file:///Users/arodriguez/Desktop/articuloPorno/Anodis%20::%20Activo%20o%20pasivo%20¿inalterables%20los%20roles%20sexuales%20gays%3F.webarchive

«Y tú... ¿eres pasivo, activo o te haces?», *Anodis.com* [en línea], 30/01/2006, consultado el 30/11/2012: file:///Users/arodriguez/Desktop/articuloPorno/Anodis%20::%20Y%20tú...%20¿eres%20pasivo,%20activo%20o%20te%20haces%3F.webarchive

Anexo :

Entrevista con Gerardo Delgado, "El Diablo", productor de *Mecos Film*, realizada el 03/12/2012 en el restaurante *Terré*, colonia Condesa, México, D.F.

Antoine Rodriguez,
Centro de investigación CECILLE,
Université Charles de Gaulle – Lille 3, Francia.



Gerardo Delgado, "El Diablo" es Director de la Productora porno mexicana *Mecos Films*, productor de las películas *La putiza* y *La verganza*, director de las películas *Selección mexicana* y *Corrupción mexicana*. También es chef en el Restaurante *Terré*, ubicado en la colonia Condesa, México D.F. y últimamente lanzó su propia marca de mezcal.

Antoine Rodriguez: *La producción porno gay mexicana, aunque tiene pocas películas, se me hace muy interesante por las propuestas estéticas y temáticas que ofrece.*

Desde la Putiza y la Verganza, que inician tu creación fílmica, hasta Corrupción mexicana, pasando por la serie Selección mexicana, hay toda una evolución que tiene que ver con lo que podríamos llamar una voluntad de "mexicanización", o dicho de otra manera, una voluntad de inscribir las películas en la Cultura Mexicana, en el sentido amplio de la palabra.

La putiza y la verganza valoran aspectos mitológicos de la cultura popular como la lucha libre, las películas del Santo de los años 1960/1970, los mariachis, fuera de todo contexto contemporáneo. Corrupción Mexicana está ambientada en un contexto socio-cultural urbano contemporáneo de la Ciudad de México, mostrando escenas de corrupción policiaca, secuestros, tráfico y consumo de droga. Tu obra pornográfica no se limita a la exhibición de actos sexuales entre hombres jóvenes, tiene una dimensión estética y temática bien marcada.

¿Como ves ahora con la distancia esta trayectoria en tu producción porno?

Gerardo Delgado: *La putiza* y *La verganza*, fue un trabajo que quisimos hacer y tuve la suerte de trabajar con un grupo de amigos, grandes talentos, cada uno en lo que hacía (vestuario, dirección de arte, el guionista escribía telenovelas). Yo fui el hilo conductor de todo. *La Putiza* y *La verganza* fue saliendo de lluvia de ideas en fiestas, íbamos agregándole cada vez más cosas, desde qué tema íbamos a hacer, se pensó que a lo mejor pudiera ser tipo película mexicana de Pedro Infante y Jorge Negrete, hasta que surgió la idea de hacerla de luchadores, de lucha libre. A todos nos encantó la idea. También era más fácil porque como muchos usaban máscaras podían salir sin dar la cara. No creímos que iba a quedar así. Al principio, iba a ser una sola película pero salía más barato hacer dos que una, entonces preferimos partirla un poco a la mitad y hacer las dos.

Ahorita, ¿cómo la veo de lejos? Pues hay muchas cosas que pudieron haber quedado mejor pero me sigue gustando mucho, me sigue divirtiendo mucho. Sigue ganando premios. El año pasado nos ganamos un premio en San Francisco. Incluso la han llamado porno de arte y estuvo en un festival de cine latino gay en Toronto. No era pornográfico el festival y sin embargo nos la pidieron para que las dos películas fueran funciones de media noche.

Corrupción Mexicana fue mi primera ya dirigida y editada por mí. Escribí el guión. Dos historias fueron de cosas que me pasaron. La primera escena es exactamente lo que me pasó con el policía. Y yo le metí la parte sexual. Nos cachó un policía saliendo de comprar marihuana y no nos encontró la marihuana y sí le encontró los calcetines al otro chavito[23]. Y nos reímos muchísimo, íbamos tres amigos y uno de ellos estaba muy nervioso. Creyeron que él traía la droga y empezaron a revisarlo y fue cuando encontraron algo ahí y le dijeron "qué traes ahí."

A.R. *Pero no pasó a mayores…*

G.D. (Risas) No pasó a mayores, no hubo la mamada, no hubo todo lo demás. Me divertí en hacer la historia porno. A mis socios les gustó el guión.

[23] En la primera secuencia de *Corrupción Mexicana*, un policía detiene a dos muchachos que acaban de comprar marihuana. El más joven está muy nervioso y cuando el policía le revisa los calzones, encuentra dentro un calcetín enrollado que le da más volumen a los genitales. [Nota de Antoine Rodriguez]

A.R. *¿Y la segunda historia que te pasó y que inspiró una escena de Corrupción Mexicana?*

G.D. Esa pasó en la Marcha Gay. Va en la Marcha Gay ese chavito, y eso me sucedió a mí, iba yo tomando mucha agua y de repente me estaba orinando y no me dejaban entrar en ningún lado y me fui a un rinconcito y me cachó un militar y me soltó el choro. Quise hacer lo mismo en la película pero se nos perdió el cassette y no puse la Marcha Gay.

A.R. *Hay una diferencia notable entre la estética musculosa de los cuerpos y actores seleccionados para La putiza y los cuerpos que se exhiben en las película posteriores. Parece que pasamos de cuerpos de actores profesionales e « internacionales » que corresponde a un tipo de belleza gay particular, a cuerpos que corresponden más con la mayoría de la población mexicana.*

G.D. Se buscó para *La putiza* y *La verganza* que fueran cuerpos más musculosos porque eran luchadores, entonces queríamos hombres grandes, más de cuerpo de luchador. Con las siguientes películas realmente fue la gente que nos llegó y por más que tratamos de conseguir diferentes tipos de hombres, de cuerpos, nos llegaron más como los mexicanos los más flaquitos, los más chavitos, menos musculosos, chacalitos, y gustó mucho en mercado norteamericano y gustó mucho también aquí en México. Entonces ya nos seguimos por esa línea y ahorita ya estamos combinando más los dos tipos.

A.R. *¿Cómo llegaron los actores? ¿A raíz de un anuncio?*

G.D. Con la primera película sacamos el sitio y le hicimos mucha publicidad en *gay.com*, en *Manhunt*, y todo eso, entonces muchos chavos nos contactaron. Con *La putiza* y *La verganza* fue difícil encontrar a los actores porque no teníamos ninguna historia, no teníamos ningún antecedente, entonces muchos no confiaban en nosotros. Ya con las *Selecciones mexicanas*, ya teníamos la carta de que hicimos *La putiza* y *La verganza*, y como sí fueron famosonas y se enteró mucha gente, ya se animaban más a trabajar con nosotros. Y ya también nos buscaban más.

A.R. *¿A cuántos chavos vieron?*

G.D. Mil o más. Hasta la fecha llevo más de mil entrevistas. Hay muchísima gente. Al principio yo les hacía entrevistas a todos hasta que ya quise no hacerles perder su tiempo y no hacerme perder mi tiempo, entonces ya les pedía fotos desnudos, con erección, de cara varias para ver si realmente era lo que estoy buscando y algo parecido a lo que estoy buscando.

A.R *¿Qué tipo de mexicano representaría Diamante en La putiza ?*

G.D. Diamante es el güerito que además… yo soy el güerito de mi familia. Pues era el güerito mexicano, con todos los *pros* y los *contras* de ser el güerito en México. Es una minoría y en muchos lugares entra primero el güerito que el moreno, cuando hay selección en antros o en trabajos. Por otro lado, es más fácil robar un güerito porque se supone tiene más dinero que un moreno. Cuando llegó Diamante, que es Kankan García, el actor, híjole nos dio perfectamente el perfil de lo que pensábamos. Además es actor profesional y estaba entrenado para ser actor y fue increíble trabajar con él. Y le dimos el papel protagónico. Se le montaron las coreografías de la lucha que se muestran en la película y las aprendió rapidísimo y aparte él es acróbata, maestro de yoga, y muchas cosas, entonces para él fue mucho mas fácil hacer toda la coreografía.

A.R. *¿Pensaron en que este tipo de güero podía relacionarse con el tipo de mexicano que tiene el poder económico, social …*

G.D. Sí se pensó, ya después. Esas conclusiones fueron saliendo ya después. Al principio nos gustó su cuerpo, su talento.

A.R. *¿Qué tipo de hombre homosexual y qué tipo de practicas sexuales valoras en tus películas ?*

G.D. En un principio trataba yo de meter lo que a mí me gusta. Pero me empecé a convertir en el doctor sexo-corazón y me enviaban correos de los fetiches, de las perversiones, de todo lo que le gusta a la gente. Entonces empecé a agarrar de los fetiches de mis amigos, de los fetiches de la gente que me escribía. Cada vez se va

ampliando mi gama de fetiches. Antes no me gustaban muchas cosas que ahora sí me gustan. Ahora quiero meter algo más de esclavo, por ejemplo. Una parte de sado-masoquismo que disfrutamos un poco. Mucho es de lo que me van contando y sé que gusta y lo agarro un poquito a lo que me gusta a mí. Sí lo tengo que aterrizar yo a mi gusto para hacerlo porque si no me gusta a mí, no lo voy a hacer bien. Empecé con la lluvia dorada y entonces por eso quise meter una lluvia dorada en *Corrupción mexicana.*

A.R. *Las películas porno se centran en la actividad sexual, en Eros, y nunca aluden a la muerte. Sorprende que en La verganza, uno de los protagonista, Penetrator, acabe muriendo. ¿Fue algo intencional ? ¿Pensaron en un posible sentido simbólico ?*

G.D. Finalmente fue en base al guión y de ahí pues creímos que así tenía que morir y aparte se nos antojaba que muriera de forma de "fuoooosss", que desapareciera muy a las películas del Santo. Pero realmente no fue como muy intencionado, fue muy basado en el guión y quedaba muy bien que el malo muriera.

A.R. *Una interpretación es que muere el único "activo" y quedan los "versátiles" ...*

G.D. (*risas*) Mira, diario se ve algo nuevo y se ven las cosas que uno hace de otra manera. No fue intención. A mí me gusta mucho lo versátil, en mi vida personal. Me gusta mucho metrer la parte versátil en mis películas.

A.R *Parece haber toda una cultura cinematográfica mexicana que va nutriendo tu obra, no solo a nivel de contenido sino también a nivel de técnica filmica. En La putiza es evidente la alusión a películas del Santo, por ejemplo, pero Corrupcion mexicana parece recordar la pelicula Cero y van cuatro (2004) que también presenta 4 historias relacionadas con secuestro, corrupción, etc.*

G.D. Sí he sido cinéfilo; desde que era chavito, me echaba las 21 películas de la Muestra y siempre una parte de mí ha querido ser director de cine. Creo que con mi porno cumplo un poquito esa fantasía de ser director y cuento una historia con el pretexto de hacer pornografía. Me gusta divertirme que estoy jugando al cine. Al ser cinéfilo, sí veo el lenguaje fotográfico, por llamarlo de alguna manera, el ritmo.

Corrupción mexicana fue mi primer proyecto en el que yo lo edité todo y traté de meterle mi ritmo o el ritmo que creía iba bien para la película y como había hecho muchas tomas de muchos ángulos pude jugar con ese lenguaje cinematográfico.

A.R. *Corrupcion mexicana : ¿Cómo surgió la idea de ubicarla de manera muy realista en el D.F. de los años 2000, con referentes como el pesero, le World Trade Center, vendedores callejeros de taco, etc.*

G.D. Soy un amante de mi ciudad. Soy un chilango, feliz de ser chilango, adoro esta ciudad. Era un poquito también presumir mi ciudad. Quise meter como esa parte de calles que me gustan mucho y principalmente por donde me muevo, colonia Roma, Condesa, Escandón, Centro. Cuando voy con mi familia al sur, siempre agarro el distribuidor vial, entonces veo el World Trade Center, sale periférico, que ahora me encanta periférico. Hay graffitis. Fue ver mi ciudad tal cual yo la veo.

A.R. *Corrupcion mexicana da una especie de radiografía de las relaciones de hombres que tienen sexo con hombres, algunos de los cuales se identifican como homosexuales y otros no.*

G.D. Yo he tenido muchas experiencias con hombres que no son gay y que tienen sexo conmigo. Entonces creo que es mi deporte favorito (risas). Y quise meterlo en la película.

A.R. *Nunca te planteaste el mostrar cuerpos y prácticas disidentes : travestis, vestidas, locas, relaciones no genitalizadas…*

G.D. No en ese momento. Pero a partir del año pasado, que he tenido mucha relación con transexuales, ahora quiero hacer una película donde haya transexuales o ¿transgéneros?, soy muy malo para eso, "mujeres con verga". Me excita mucho. Sobre todo que ellas penetren a los hombres. Ya estoy en negociaciones con dos de ellas para hacer un proyecto.

A.R. *¿Qué tipo de recepción tuvieron tus películas en México y fuera de México?*

G.D. El público valora que es una forma diferente de contar las historias, aunque en Estados Unidos también se cuentan historias en porno. Son historias muy mexicanas. *Corrupción* ha gustado mucho porque es un guión hechos por mexicanos sobre sus mismos problemas. Les encanta ver el porno mexicano porque la mayoría del porno latino que se hace en el mundo es porno hecho por gringos con actores latinos, y al ser los productores y directores mexicanos, le damos el sazón mexicano y creo que eso lo agradecen mucho. Gusta mucho en Japón. Vendimos las películas y entramos por la puerta grande porque en Japón la lucha libre mexicana es muy famosa, es el segundo o tercero deporte más famoso en Japón.

En México, encantan porque ahí son varios fetiches : uno es que los actores son mexicanos y crees que te lo puedes encontrar en cualquier esquina o antro o fiesta, y el ver porno en tu idioma, en tu país, en el que no se hacía, gusta mucho. Muchísima gente nos compra las películas originales, a pesar de que hay mucha piratería, porque está apoyando el cine porno mexicano.

A.R. *¿Cuáles son los proyectos pornográficos siguientes?*

G.D. Dejamos de hacer porno durante dos años. Empecé a hacer video-clip musical y comercial. Y también inicié una marca de mezcal. Pero ahorita ya hicimos un contrato con Treasure Island Media, que es una productora de San Francisco. Es la productora más Hardcore de Estados Unidos. Vieron nuestro material y se pusieron en contacto con nosotros y nos pidieron que hiciéramos una línea latina/mexicana y estamos empezando a hacerla. No queremos nada más quedarnos aquí. Queremos en un futuro próximo viajar a Venezuela y Colombia donde tenemos muchos chicos muy guapos interesados en hacer prono.